

El tiempo en la Biblia

LUIS MARÍA GUERRA

El área semántica bíblica destinada a expresar la concepción de tiempo es muy variada y compleja. Para el mundo hebreo y cristiano se trata, en realidad, de una experiencia espiritual y de una teología, unidas con la misma antropología y con aquel diálogo de revelación que a menudo ha tematizado la dimensión humana.

El tema del tiempo en la Biblia no es un tema marginal, es un tema esencial. Ya que la experiencia bíblica del tiempo es la clave para observar toda la tradición del Antiguo y el Nuevo Testamento. Así como en el mundo oriental se destaca para la revelación de Dios el mundo interior de la persona; y así como para las religiones animistas el lugar especial de encuentro con Dios es la naturaleza, para el mundo bíblico la revelación es eminentemente histórica. Es el tiempo y a partir del tiempo donde Dios se revela privilegiadamente. Sigo en la presentación el valioso artículo en el *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica* sobre la voz *tiempo* del autor A. Marangon. Veamos algunos elementos importantes:

1. El vocabulario

La investigación filológica se presenta rica en pistas de profundización; tanto más que los libros bíblicos pertenecen a diferentes períodos de la historia y de los influjos culturales de Israel. Piénsese en los contactos entre el mundo israelita y el cananeo; o bien en las relaciones posibles y efectivas de depen-

dencia de los escritos hebreos de la literatura y del pensamiento mesopotámico, egipcio, helenístico y de otras áreas culturales.

No obstante, hay que apresurarse a afirmar que la concepción hebrea del tiempo, incluso con las inevitables dependencias y enriquecimientos respecto a las culturas circunstantes, tiene su historia autónoma y original de sentido y de mensaje teológico.

2. Áreas de referencia de la terminología bíblica acerca de la categoría tiempo

La lista de los vocablos hebreos (para el AT) y griegos (para los LXX y para el NT) que expresan aspectos varios de la categoría bíblica del tiempo es muy larga, y es notable la variedad de significados que presentan semejantes vocablos en los diferentes escritos en que se emplean. Se trata en efecto, de un ámbito semántico muy cercano a la vida de fe del pueblo de Dios, y por ello sujeto a los acentos siempre nuevos que aporta la experiencia religiosa. De ahí la dificultad de fijar a un vocablo un sentido único o prevaeciente. Para ello hay que tener presente el siguiente esquema:

2.1. El Espacio temporal del hombre y del cosmos, medido y definido por los ritmos de la naturaleza creada. a) Las dimensiones del tiempo más consistentes: I) el año; II) el mes y la semana; b) El día; c) la hora.

2.2. El tiempo de las vicisitudes humanas (especialmente el término *jrónos*): a) Hay un tiempo del hombre y de su existencia histórica; b) En el NT encontramos: “Todo el tiempo que el Señor estuvo con nosotros (He 1,21); c) ¡Pero en el tiempo de los hombres está inscrito en el de Cristo! Su aparición ha llevado a la historia a la plenitud de los tiempos (1 Pe 1,20; 4,1-3).

2.3. El tiempo como momento denso y ocasión propicia de ser alcanzados por Dios que salva: a) En el AT (*ét*); b) En el NT (*Kairós*)

2.4. La dimensión temporal de la vida humana involucrada por el tiempo de Dios: a) En el AT se utiliza el término ‘*olam*, b) En el NT se utiliza el término *aión*.

3. Otras consideraciones

El examen del tema bíblico del tiempo en sus múltiples expresiones de vocabulario y de teología pone de manifiesto hasta qué punto pertenece a la

experiencia más profunda de la tradición judía y cristiana. Pero los mismos textos bíblicos advierten sobre las dificultades de permanecer fieles a un nivel ortodoxo del mensaje divino sobre el tiempo: las fugas hacia una concepción cíclica y no lineal del tiempo de Dios y de los hombres, la tendencia a condicionar las “inserciones” del tiempo de Dios dentro del de los hombres son siempre una asechance a la auténtica experiencia del pueblo de Dios sobre el modo de usar del tiempo y pertenecer a la historia.

3.1. Exigencias de la fidelidad a la revelación bíblica del tiempo

Recordando la obra de los grandes guías espirituales del antiguo Israel y la de Jesús y los apóstoles, parece que es siempre gran actualidad una doble exigencia: a) Anunciar el *Kairós* (tiempo de gracia) de Dios y de su iniciativa real (Mc 1,14-15) dentro del tiempo de los hombres. Es preciso renovar continuamente la atención y la aceptación de estas intervenciones sorprendentes de Dios, que, después del acontecimiento de Cristo, tienden a implicar y a recuperar la historia presente dentro de y hacia la historia final. b) Dejar sitio a la profecía, es decir, a la indicación de las conexiones efectivas y concretas entre la crónica de los hombres y las novedades y sorpresas del tiempo de Dios y de su “providencia”. Obviamente, la auténtica profecía requiere en el que hace de voz suya haber participado previamente en el “consejo de Dios” y no conectar las dos líneas históricas arbitrariamente (Jer 23,16-23).

3.2. Posibilidad de una doble tentación

Las experiencias en el tiempo de la Iglesia de los comienzos revelan como posibles dos antiguas tentaciones respecto a la fe bíblica sobre la dimensión del tiempo: a) Los escritos joánicos y la carta a los Hebreos ponen en guardia contra una primera asechance. Como lo subraya elocuentemente *O. Cullmann*. Se trata de la tendencia “gnóstica” a modificar la profesión de fe cristiana acerca de la salvación como hecho histórico. En efecto, en el gnosticismo (al menos el que se organizó y expresó más tarde) tenemos una aceptación de la concepción griega del tiempo: cíclico, no lineal, tendente a alejarse de la “historia de salvación”. Consiguientemente, en la teología gnóstica se encuentran: el rechazo del AT (que presenta la salvación a través de una serie de acontecimientos históricos); la exclusión (de cuño docetista) en el acontecimiento Cristo de cualquier valor salvífico en cuanto acontecimiento en el tiempo; la sustitución de la sucesión temporal entre eón presente y eón futuro

por la más griega entre “aquí abajo” y “allá arriba”. Fácilmente se puede percibir en los escritos bíblicos indicados antes la denuncia y la reprobación de semejantes desviaciones de la recta profecía cristiana (Heb 3,7-4,13; 10, 19-12,13; 13,8-15; 1 Jn 4,1-6; 2 Jn 7-11). b) En el epistolario paulino encontramos denunciada en cambio, la otra tentación respecto a la experiencia cristiana del tiempo: la distinción entre tiempos sagrados y tiempos profanos. Maestros de sincretismo religioso (una “filosofía” toda suya, como lo denuncia Pablo en Col 2,6ss) piden a los recién convertidos al cristianismo que guarden una rígida observancia de los días festivos (además de abstenerse de ciertos alimentos) en nombre a una obediencia a los “elementos constitutivos” del mundo (Col 2,16; Gal 4,10). De la cima de la libertad en Cristo experimentada en la conversión se vuelve a nuevas y antiguas esclavitudes. En particular, a una observancia meticulosa de “fiestas, novilunios y sábados”, cuya pérdida de significado originario había denunciado ya Jesús por parte del mundo judío de su tiempo: el hombre para el sábado una vez más, y no el sábado para el hombre (Mc 2,27).

3.3. El mensaje bíblico acerca del tiempo

A partir de estas dos asechanzas contra la auténtica experiencia hebreo-cristiana del tiempo se pueden entrever las notas típicas del anuncio bíblico que las provocan: a) El encuentro entre Dios y el hombre ocurre en el tiempo del hombre; dentro de él habla, obra y manifiesta su “providencia”, o sea, el modo como ha ordenado y dispuesto la relación entre su tiempo y el humano. b) Historia humana e Historia de la Salvación no se oponen ni la una marcha separada de la otra, pero tampoco hay que considerarlas identificadas o superpuestas entre sí; corresponde a la fe y a la profecía captar su reciprocidad dentro de la distinción y sus llamadas hacia un encuentro final. c) Respecto al anuncio ya ofrecido por el AT, Cristo ha revelado con mayor claridad y con nuevos acentos la tendencia última del tiempo de los hombres; la recuperabilidad de la historia presente dentro de la divina de salvación (escatología); la vocación de todo hombre a ver transformada su existencia en el tiempo dentro de la “vida eterna” gracias a la resurrección de Cristo.